

PALABRA DE CAMPO

Pueblos desterrados versus tierras despobladas

Belén Verdugo. Campesina de Piñel de Abajo

Este mundo nuestro, «tan roto», nos ofrece paradojas y miradas perdidas en horizontes inciertos.

Aquí en la vieja Europa, donde las burocracias se instalan, la ancianidad se dispara igual que las casas vacías y frías en invierno. El capitalismo ha provocado el abandono del mundo rural con su etiqueta de comercio injusto. Los pueblos se cierran mientras la agricultura industrial acapara las tierras y pretende dejar sin dignidad a la gente campesina.

Este siglo XXI, «tan convulso», nos remueve las conciencias con unas migraciones masivas. De la siembra de guerras se recogen refugiadas, personas errantes en busca de asilo. Crisis humanitarias que son una «canallada» para quienes se hacinan entre necesidades y agotamiento. Mujeres que sufren muchas violencias de género y tratan de sobrevivir, al igual que la población infantil, aprendiendo la asignatura de la huida hacia delante mientras come su ración de escasa «ayuda humanitaria».

Las dos son emergencias, que se encuentran a diferentes ritmos: gente rural sola en pueblos solos, y gente expulsada de sus casas buscando paz y seguridad desde asentamientos vergonzosos.

Es momento de solidaridad, de exigir que se abran las fronteras. La interculturalidad se puede instalar en la vida rural, convirtiendo el dolor en esperanza. Hagamos realidad la generosidad de la acogida y recuperemos la soberanía de los pueblos. Exijamos que se desarmen las guerras y se implanten políticas públicas para conseguir soberanía alimentaria.

La Caravana que nos interpela

Raquel Ramírez. Activista en Nalda, La Rioja

He participado en la «Caravana a Grecia 2016, abriendo fronteras», una iniciativa ciudadana que surge de la preocupación por la situación que están sufriendo tantos seres humanos en Grecia. Hay cientos de comunicados que recogen la realidad y que yo puedo suscribir, destacando también lo positivo que ha sido llevar nuestra solidaridad y tejer redes de apoyo mutuo, es inhumana la situación a la que se somete a miles de personas que intentan acceder a la Europa Fortaleza. En el viaje constatamos el aislamiento y hacinamiento de estas personas, las nefastas condiciones higiénicas y pésima alimentación, ante lo que nuestros gobiernos pretenden que miremos hacia otro lado. MIGRAR ES UN DERECHO, NO UN PRIVILEGIO.

Desde mi visión de mujer rural, debemos tener presente que cualquiera de esas personas podríamos ser nosotras, de hecho, ya lo fuimos en otro momento histórico y no podemos olvidar cuáles son las causas: las guerras en las que algunos se enriquecen vendiendo armas y traficando con productos de primera necesidad, el expolio al que sometemos a otros países, el miedo que tenemos a lo desconocido, el sentir a las otras personas como extrañas, olvidando que somos una única comunidad, la humana. Personalmente apuesto por unas relaciones justas en las que las personas estemos en el centro y no los intereses económicos de unos pocos. Desde aquí os invito a trabajar, juntas, por ese mundo, más justo, que es posible, seguro que sí.